

Humor negro, humor absurdo, humor grotesco y «cho-teo» cubano son revisados a la luz de protocolos tomados de los libros de Piñera, para dispararse, como conclusión, hacia la visión del mundo que el cubano tiene: un mundo en que la vida no puede discernirse como ética (ni premios ni castigos) sino como mero curso vital, en medio del cual, el hombre balbucea como un niño, ignorando que protagoniza una tragedia.

La poesía de Humberto Díaz Casanueva

Evelyn Minard

Prólogo de Saúl Yurkievich,

Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1988, 216 páginas.

La poesía es definida por el chileno Díaz Casanueva como agonía (en el sentido clásico de lucha) y amargo juego dialéctico. A partir de estas sugerencias, la autora se adentra en el estudio del poeta, apoyándose en los ensayos de Freud sobre el sueño, ya que advierte cierto inquietante parecido estructural entre el sueño y la invención poética.

La poesía como exorcismo contra la soledad, en paradójica afirmación narcisística del yo y paralela disolución del mundo, lleva al intento de comunicación por medio del lenguaje, que desemboca en una constatación trágica: las palabras sirven tanto para comunicar a los hombres como para obstaculizar su comunicación. El lenguaje tiene su propia lógica, que no es manifiesta, sino oculta. La poesía se inscribe en esta densa zona de revelación y mostración, en un juego ambiguo y dialéctico, en una frontera incierta.

La investigadora se vale de procedimientos de análisis formal y estructural, pero su preocupación es «temática». Así aborda los tópicos del espejo, la sombra, el doble, la enajenación, la soledad y la muerte, para culminar en otro intento freudiano: la novela de los orígenes.

La obra de Carlos Fuentes: una visión múltiple

Ana María Hernández de López (editora)

Pliegos, Madrid, 1988, 383 páginas.

El otorgamiento del Premio Cervantes a Carlos Fuentes, en 1987, movió a la Universidad del Estado de Mississippi a organizar tres jornadas de estudios sobre la obra del escritor mexicano. Los materiales de dicho simposio han sido distribuidos en la presente entrega y en un volumen de

la editorial Beramar, *Interpretaciones de la obra de Carlos Fuentes*.

En el presente se exhuman un texto del propio Fuentes, «La tradición literaria latinoamericana» y unos cuarenta trabajos que abordan la novelística, la cuentística, la dramaturgia, la ensayística y el conjunto de la obra de Fuentes, con un apéndice de actualización bibliográfica a cargo de Teresa Valdivieso.

José Emilio Pacheco ante la crítica

Hugo J. Verani (editor)

UNAM, México, 1987, 307 páginas.

Nacido en 1939, el mexicano Pacheco ha cumplido una nutrida obra de poeta y narrador, cuyo abordaje crítico es tan copioso que permite ya elaborar antologías como la presente, donde se reúnen trabajos ya publicados sobre aspectos de la obra pachequiana.

Se incluyen textos de Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, José Miguel Oviedo, Andrew Debicki, Thomas Hoeksema, Julio Ortega, Livia Soto, Agnes Gullón, Bárbara Bockus Aponte, Ignacio Trejo Fuentes, Margo Glantz, Raúl Dorra, Yvette Jiménez de Báez y del propio editor del volumen.

Una bibliografía de la obra reunida y dispersa de Pacheco, así como de los artículos a él consagrados, completan el contenido del presente *reading*.

Colección de poesía

Ediciones Cultura Hispánica

ICI-Quinto Centenario, Madrid, 1989.

En sus últimas entregas, esta colección presenta *El fabulador y otros poemas* del dominicano José Enrique García (1948), que reúne composiciones de sus libros *Meditaciones alrededor de una sospecha*, *El fabulador*, *Del ritual del tiempo y los espacios* y *De cuando la miraba pasar*.

De Joaquín Balaguer, narrador, ensayista y poeta dominicano que ha ocupado repetidamente la presidencia del su país y cuenta con una copiosa obra a partir de *Psalmos paganos* (1920), el volumen *La venda transparente*, última colección de poemas que alude a la ceguera de su autor y al acto poético como un fenómeno visionario.

Llama de amor viva, del colombiano Fernando Charry Lara (1920), antologa su obra en conjunto, tomando piezas de *Nocturno y otros sueños* (1949), *Los adioses* (1963), y *Pen-*

samientos del amante (1981). Su inquietante poética puede caber en estos versos de «Fantasma»: «...de pronto la evidencia/ de no ser ni haber sido/ de sólo ser silencio/ solamente vacío.»

Mito personal y mitos colectivos en las novelas de Manuel Puig.

Jorgelina Corbatta

Orígenes, Madrid, 1988, 137 páginas.

La noción de mito personal apela al psicoanálisis aplicado y se vincula con la más profana de demonio interior: escena primaria que retorna obsesivamente, catarsis, creación de un imaginario individual. En este sentido, la obra de Puig es immanente y buceadora del espacio íntimo. Pero, en otro sentido, se dirige y se vale de elementos de la «cultura popular», de modo que se apoya en construcciones exteriores, a las cuales interpela de modo crítico.

La autora explora ambas vertientes de la obra puigiana invocando modelos como cierto Freud, Charles Mauron y Claude Levi Strauss, que se dirigen, los dos primeros, al «adentro» y el tercero, al «afuera» del espacio investigativo.

En otro orden, el libro aporta un intento riguroso de clasificación en la narrativa de Puig, dividida en tres ciclos: el de Coronel Vallejos, el de Buenos Aires y el de América. En cuanto a la cultura de masas, se invoca a Dorfler y Eco, entre otros, lo cual permite sintetizar las dos vertientes en el manejo de lo kitsch como respuesta estética a lo siniestro. Se trata de un estudio útil y sugerente por el hábil entrecruzamiento de códigos donde se asienta, y su conciliación inteligente.

El viajero de Agartha

Abel Posse

Plaza y Janés, Barcelona, 1989, 184 páginas.

Posse, diplomático y escritor argentino (Córdoba, 1936) suma títulos y premios en cantidades comparables: *Los bogavantes*, *La boca del tigre*, *Los perros del Paraíso*, *Los demonios ocultos*, *Daimón*, son sus novelas precedentes.

En este texto aborda el tema del supuesto o explícito (si cabe) esoterismo nazi. Un agente hitleriano recibe del Caudillo (ya, de hecho, vencido en la guerra) el encargo de llegar a un punto mítico del Asia Central, la ciudad bíblica de Agartha, donde reside una fuerza misteriosa que le per-

mitirá reconducir el curso de la contienda. El agente llegará el día en que la guerra expira en Europa y el punto buscado es la muerte. Una reflexión narrada acerca del nihilismo nazi y su culto al Thánatos.

Posse se vale de distintos códigos para urdir su fábula: datos sobre el ocultismo, libros de viajes, intrigas de agentes secretos, estética de cómic, o sea del texto como ilustración de una viñeta que sintetiza una secuencia, que es como cine congelado. Quizás, al fondo, haya una concepción mesiánica y conspirativa de la historia, pensada, en la perspectiva nazi, como una persecución que las fuerzas superiores y luminosas sufren por parte de una conjura privada de seres inferiores y oscuros. Sabemos que el planeta es más o menos esférico y que el par arriba/abajo no representa nada estable.

Y esa es la moraleja de Posse y sus personajes: que la busca del centro, la fuerza y la superioridad se relativizan en esta pelota que gira en el espacio, objeto de un juego desconocido y que identificamos como «nuestra» tierra.

B. M.

A los 500 años del choque de dos mundos. Balance y prospectiva

Adolfo Colombres (coordinación y prólogo)

Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1989, 234 páginas.

El Quinto Centenario está produciendo un océano de literatura en el que corremos riesgo de ahogarnos. Algo flotará a la deriva y es posible que el equipaje llegue a puerto. La historia está hecha de navegaciones y naufragios, según quiso el cronista.

El escritor argentino Adolfo Colombres, buen conocedor de la antropología americana, viajero, desterrado y novelista a ratos, ha proyectado este volumen con el propósito, visible y plausible, de recoger voces del continente nuevo. Entre ellas, en primer plano, las voces de los indios, que son americanos y, a la vez, viven en la marginación, justamente, a partir del proceso histórico del descubrimiento y la conquista. Así pasan las colaboraciones de Javier Lajo, Ramiro Reynaga, Víctor de la Cruz y Eulogio Frites. Luego viene los aportes de los antropólogos: Guillermo Bonfill, Rodolfo Stavenhagen, Miguel Alberto Bartolomé, Nahmad Sittón, Alicia Barabas, Orlando Fals Borda, Nemesio Ro-

dríguez, Stefano Varese, Isabel Hernández y Roque Barrios.

Escritores de ficción aportan sus reflexiones en las firmas de Ernesto Cardenal, Dina Picotti, Ticio Escobar, Jorge B. Rivera, Néstor Taboada Terán, Juan Gustavo Cobo Borda, Blas Matamoro, Abel Posse. Completan la entrega una serie de documentos: palabras del Papa actual, la declaración indigenista de Sevilla y el manifiesto del Consejo Indio de Sudamérica.

Cuando tanto abundan las opiniones europeas sobre el tema, resulta útil y enriquecedor poner a tono unas voces de América, pues, con choque o sin él, América es y sigue siendo un lugar de encuentro de culturas, es decir, de contrastación y diálogo.

Nova narrativa argentina

Edición de May Lorenzo Alcalá

Traducción de Heloisa Jahn, Sergio Molina y Rubia Prates Goldoni.

Iluminuras, São Paulo, 1990, 247 páginas.

A partir de 1970, se desarrolla en Argentina una narrativa que, por paradójica condición, debe su variedad a su falta de programas. No se tiende precisamente a nada definido, por lo cual se obtienen todos los resultados posibles. A ello se agregan otras circunstancias que avivan el panorama aquí resumido: que sus autores estén en actividad, que se haya pasado por el trasfondo trágico de la dictadura, que algunos de los nombres habiten o hayan habitado el destierro.

Nacidos en los años 40, estos escritores personifican la crisis social, económica y política de su país y su escritura así lo señala, a veces de un modo documental, otras, de manera alegórica, sin que falte la reflexión autocrítica de la literatura sobre sí misma.

Desfilan por estas páginas cuentos de Jorge Mansur, Fernando Sánchez Sorondo, May Lorenzo Alcalá, Alicia Steinberg, Pacho O'Donnell, Ricardo Piglia, Héctor Libertella, Juan Carlos Martini Real, Leonardo Moledo, Blas Matamoro, Jorge Asís, Diego Angelino, César Aira, Liliana Heker y un estudio panorámico que sitúa con habilidad al lector extranjero, de Silvia Inés Cárcamo.

Aproximaciones realistas, alegorías, trampas de la memoria, parodias de textos clásicos, crítica de costumbres, caricaturas de lo cotidiano, permiten, junto a la diversi-

dad de entonaciones y de técnicas, observar con rapidez un periodo aún vivo e incierto de las letras argentinas.

Richard Wagner, el visitante del crepúsculo

Arnoldo Liberman

Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.

Quizá para introducir la lectura a *Wagner el visitante del crepúsculo* podría comenzar con una cita del mismo autor. Liberman dice que el amor es «el único que hace de la enajenación un entusiasmo urgente, un frenesí acumulativo e instantáneo. «Insisto —el que insiste es Liberman—: esa mentira es la única verdad posible». Con esta frase, que no la traigo a colación como síntesis sino como entrada a este cuerpo verbal, Arnoldo Liberman recurre a una obsesión que es central en todos sus libros: la fascinación por la pasión amorosa como mentira que justifica o que da sentido a la vida que, con definición ya antigua, se sustenta en la verdad de la muerte, la que carece por antonomasia de significado. Carece de significado pero tiene una cualidad que a muchos románticos ha atraído: es absoluta, carece de relatividad. Tal vez provenga de aquí la atracción que Liberman siente hacia el romanticismo y que impregna las páginas de este libro. El otro, como ofrecimiento de una posibilidad de trascender nuestra soledad y nuestra carencia ontológica, se muestra en sus escritos como un puente hacia lo absoluto, no ya la muerte que antes mencionábamos sino la vida en su momento de mayor plenitud en la cual, la pasión misma se ha desprendido de —son sus palabras— «la mentira del cuerpo». El invitado ausente, ausente como agonista pero presente en la sintaxis de todas estas páginas, es la religión: sus promesas de absolutos y sus condenaciones de lo relativo, su oferta, a lo relativo, de la simetría sin fisura y, mientras lo seduce con este *spot* publicitario, su condena de la naturaleza caída, su esencial falta, su inconstancia de la cual habrá de desprenderse para alcanzar la verdad verdadera. Si queremos leer esta obra de una manera dialogada tal vez deberíamos invocar nosotros mismos a otros agonistas y a la manera de los autos sacramentales encarnar a la conciencia crítica, al yo ilusorio y a otros momentos del pensamiento occidental y oriental que enriquecería nuestra lectura de este romántico irreductible de Arnoldo Liberman.

En esta búsqueda de lo absoluto, que Liberman centra en algunas obras de Wagner, no es la ideología ni la religión el medio para alcanzarlo sino algo menos pretencioso y tal vez infinitamente mayor: el amor, denodado y